



FRANQUEO  
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO  
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

### SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . ptas. 1'25  
Extranjero » . . . . . » 2'50

### SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30  
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven  
originales aun cuando no se publiquen

## EL REFORMISMO

### Su significación en los momentos actuales

Un partido reformista es una necesidad en la vida política española. Ni reacción ni revolución es la síntesis del verdadero progreso. Su posición en la vida pública del país le obliga a batallar arriba y abajo, apoyando a los afines cuando los afines muestren con su conducta la verdad de la afinidad, y colaborando directamente, si llega el caso, porque ello no supone la pérdida de la personalidad política, que bien pudiera salir más acusado tras una crisis provocada por los obstáculos que se opusieran en el seno de un gabinete, a las reformas que se proyectasen.

En las modernas sociedades políticas en que el gobierno sale del pueblo, el pueblo opera sobre él mismo, el pueblo ha de corregirse a sí mismo y de ahí que el reformismo tenga la posibilidad de ser el instrumento esencialmente evolucionista, capaz de cambiar la vida del Estado.

Encarna, pues, el ideal reformista en todo ciudadano de sentido crítico—asi puede decirse—que ha presenciado el fracaso de nuestros hombres de gobierno, que conoce las esencias del liberalismo moderno y que teme las demagogias de los partidos extremos; aunque en la zona del ideal deban éstos ser y sean arriete de los partidos reformistas, a los cuales den su médula y su empuje. Organismo, por lo tanto,

de tal contenido, no sólo es una fuerza en la mecánica política, sino una fuerza necesaria que tiene un foco vital en la conciencia nacional y que existiría, como dijo don Melquiades Alvarez, aunque desapareciera su actual modo de expresión.

El reformismo creyó era necesario democratizar la monarquía, para que tuvieran pronta efectividad los principios del nuevo liberalismo; hizo la crítica del estéril romanticismo revolucionario, y vino a herir vivamente instituciones conservadoras, desalojando el baluarte individualista y renovando el derecho de familia y el de la propiedad. Contaba y cuenta para ello el reformismo con un estado mayor capaz de planear y resolver los más complejos problemas.

Esto es lo que conviene hacer llegar a la conciencia popular, destruyendo en ella las sugerencias del utopismo e infiltrando el sereno sentido de que los partidos radicales gubernamentales pueden desde el Poder realizar el máximo del ideal reivindicatorio en cada momento histórico.

El país habrá de convencerse de que hay un partido, el reformista, dispuesto a desenvolver sus principios doctrinales en realidades vivas y articuladas, preparando soluciones concretas para el problema fiscal, el agrario, cultural, etc., con la ecuanimidad y el científicismo de sus técnicos, y según la frase de Jaurés, actuando «como un istmo entre el mar desencadenado de las pasiones obreras y el mar estancado de las preocupaciones burguesas».

## La primer lágrima

Aquellas relaciones terminaron como debían de terminar, echándoles el venerable párroco al cuello la soga del matrimonio. No veais en esta palabra *soga* una profanación; proclamamos la santidad de ese sacramento, pero preguntadles a muchos, a la legión de los que profesan la máxima de «ancha es Castilla», si no ahoga muchas libertades. La pareja de mi cuento daba por bien realizada esta muerte; en los delirios de su afecto se habían propuesto vivir en un mundo aparte, sin punto de contacto con la bola en que apoyaban sus pies, totalmente consagrados el uno al otro. Es muy natural entrar en la vida de casados con estas bellas resoluciones; lo necesita así el corazón, mas el infeliz, a los pocos pasos, tropieza con el tío Paco, que le enseña la rebaja y entonces descubre que en todo, aun en las decisiones más plausibles, hay que tener en cuenta a la tabernera.

Ernesta y Joaquín no habían encontrado todavía al tío Paco; por eso en sus cuentas no se afectuaba resta alguna, al contrario, se registraban frecuentemente sumas. Intentaban una excursión, el día amanecía y se conservaba que ni buscado con un candil, el camino estaba hermoso, suave al pie y sombreado por los árboles, y el lugar ¡qué discreto!, completamente solitario. De esta guisa eran los sucesos de su existencia, favorables un día y otro a su aspiración: tú para mi y yo para tí.

—Si encantador nos prometíamos nuestro enlace en nuestros devaneos de novios—decía una vez Joaquín—, desde que lo hemos consumado, la realidad aventaja a nuestras promesas; el goze de hoy es inferior al de mañana y no preveo adonde vamos a llegar en esta escala ascendente de ventura. Opino que esta dicha, imposible de adivinar hasta que se saborea, estriba exclusivamente en la estrecha unión de nuestros corazones; nada que se interponga entre ellos, nada que los separe, ni el canto de una hoja de papel, con íntimo contacto. Así es como se sienten, como advierten que marchan al unísono, y esa unión y esa corriente armónica es la fuente de nuestra felicidad. Abrir nuestra puerta a extraños, establecer comunicación con ellos, darles participación en nuestras relaciones, es hacer alto, poner puntos suspensivos en nuestros afectos, y a esto no me avengo, todo el tiempo para nosotros. ¿Qué piensas tú?

Fácil es de adivinar lo que Ernesta opinaba. ¿Qué va a opinar una mujer, acabada de casar, y a quien el marido le habla de esa suerte? Hizo el mohín más graciosa que contemplaron ojos humanos y una gotita de bienestar inenarrable apareció en cada poro de su cuerpo. Apenas le prometía nada su entrañable esposo: todo su cariño para ella sólomente. Que es precisamente lo que quieren las mujeres.

Sería desatinado sospechar que Joaquín, al expresarse como acabamos de oír, hablaba de labios afue-

ra. Nada de eso: ponía en sus labios su corazón. En los comienzos de la vida matrimonial, apenas se tiene otro lenguaje, y entonces es sincero; más tarde, se sigue teniendo también, ahora que no en todos los casos conviene someter á prueba su sinceridad. Las obras de Joaquín marchaban de acuerdo con sus amores: para sus palabras no buscaba más oídos que los de Ernesta, ni para sus miradas otros ojos que los suyos; en una palabra, habitaba en su mundo aparte. Únicamente que ese mundo estaba incrustado en el otro, en el grande, donde todos vivimos y pelechamos, y no es posible romper en absoluto los lazos que ligan la vida individual a la colectiva, separar la parte del todo. Un día, pues, tuvo Joaquín que abrir la puerta y salir de casa. Aquí apuntaba el tío Paco la primera rebaja. Estuvo por allá..... un cuarto de hora; para el cariño de Ernesta, un siglo, y entonces vertió la infeliz la primer lágrima.

Quizás adivinaba que era el primero de otros muchos cuartos de hora que habían de seguirle.

R. G.

## Desde Cuba

Hemos recibido la Memoria que el ilustrado Secretario general D. Ramón Fraga y Peláez, presentó en Enero del corriente año, a la Junta General de la Sociedad de Beneficencia de la *Habana Naturales de Vegadeo y sus contornos*.

En dicha memoria se detallan innumerables hechos de verdadera caridad cristiana, realizados por la Sociedad durante el año 1920, y otros no menos importantes de donativos para mejoras en el concejo de Vegadeo.

Esta floreciente Sociedad cuenta ya con más de 150 socios y no dudamos que de año en año adquirirá mayor renombre, si cabe, por los beneficios grandes que va derramando entre los paisanos que necesitan de su valiosa ayuda y otros hechos realizados por ella de verdadera cultura.

Agradecemos el envío que se nos hizo y felicitamos cordialmente a toda la Directiva.

## VIDA CASTROPOLENSE

### La despedida de D. Ramón

Estaban todos. La noticia circuló rapidísimamente y no hubo uno solo que no quedase consternado. Como llovía y soplabá viento fresco, estaban los botes amarrados, y los marineros, guarecidos en el fiolato, oían en silencio a Abraido el joven que leía con entusiasmo y emoción una voluminosa novela francesa. En este momento fué cuando llegó convulso y azarado el hijo del *Montañés*, contando lo que sucedía. Suspendió Abraido su lectura; sus oyentes se le-

vantaron como si hubiesen sentido el contacto de una pila de Volta.

—¡Don Ramón nos deja!, exclamó el pequeño Montañés. Está trasladando la oficina para una casa de la Plaza. Se trata de una imposición y es menester impedirlo. El no quiere... Debemos defenderlo. Si marcha Don Ramón de la Boca del Pozo nos falta la mitad de la vida.

—Debemos ir allá todos, dijo Sanguín.

—Caray, comentó Primote. Prefiero dejar el marisco y el contrabando antes que salga Don Ramón de donde está.

En efecto. Dejaron sólo a D. Alvaro en su casilla y corrieron todos hacia el telégrafo. Les seguía jadeante, envuelto en su milenario jubón, el viejo Abraido. Enterado de lo que ocurría casi lloraba:

¡Ay!, que Don Ramón, que bueno es. ¡Quen me vay dar ahora pitillos! Pra qui si irá. ¿Non taba ben donde tá?

También Burela tenía amargas quejas por este inesperado suceso y proponía a Legaspe el viejo unas medidas radicales:

—Si fora cando andábamos na falúa. Ahora só-moche vellos, Burela. Sentir, sêntoche moito a D. Ramón, pero nada che poido facer. Acabóuchese a Boca do Pozo, ¡Quen che vay a poder con estos gandulones sin o respecto de D. Ramón!

Cuando los marineros llegaron al telégrafo pudieron confirmar la triste noticia. Allí estaban ultimando los detalles del traslado Grandela y Francisquín. D. Ramón, sudoroso, pálido, disputaba con Doña Josefa:

—Hoy chove muito, Pepa. Xa me cambiaréi mañá.

—Non, non, hoy mesmo. Esperache xa a bondo.

—¡Pero Pepa!

—Ten que ser hoy, Ramón. Si non nunca te vas. Anda, Somoa, carga con eso.

No hubo más remedio. Cargaron con la mesa y a fuera. Al ver que no quedaba un mueble en la sala, D. Ramón se consternó y unas furtivas lágrimas perlaron su rostro. Aquel nido donde él disfrutara durante tantos años la alegría y el sosiego quedaba deshecho en un momento. Bajó en silencio y dolorido la escalera. Pero al poner el pie en el umbral y encontrarse con todos los marineros, que él tanto quería y con quienes había pasados ratos inolvidables de estruendosa alegría, sintió dentro de sí una emoción como nunca había sentido. También ellos la experimentaron.

—¿Vaise, D. Ramón?, le dijo Cecilio.

—Si, voume... lévanme.

Quisieron protestar, pero una inquietante mirada de Doña Josefa los contuvo:

—Te...en a culpa vosté, dijole Manuel el Montañés.

—¡Y a osté que ye importa!

Callaron los marineros y se dispusieron acompañarle hasta la Plaza.

Mas, en aquel instante apareció en la puerta de

su tienda José Manuel Gayol: Aquello fué el desenclavo. Hasta Marcial lloraba. D. Ramón y José Manuel se abrazaron con efusión:

—Adios, José Manuel. Dígaye Adios a Pepa.

—Adios, D. Ramón. Nunca le olvidaré. Era V. el quita pesares de mi corazón. Cuando la guerra era V. quién me animaba. Yo temía que perdieran los franceses y V. me aseguraba que no. Y así fué. Deja V. aquí un amigo verdad.

Pudo D. Ramón desprenderse de los brazos de su afectuoso amigo, y todos emprendieron la marcha hasta la Plaza. Le rodearon los marineros. Delante iban Grandela, Francisquín y Somoa. Atrás, victoriosa como una reina, Doña Josefa. A un lado, el Noy. Cuando iban por delante de la casa de D. Benigno, volvió el amable telegrafista el rostro. Miraron todos y comprendieron aquella mirada, mirada heroica, de resignación y dolor.

Desde la puerta de la cárcel habló Márquez:

—Ni Belmonte cuando sale de la plaza de toro de Seviya lleva ma compañía que uté. ¡Qué fenómeno!

También el bondadoso y grave D. Gumersindo salió a la puerta de su comercio:

—Qué le vaya bien, D. Ramón. Lástima que ya no soy juez municipal, sino impedía esta fechoría. ¿Por qué no habla con D. Perfecto?

—Fiúyeme pouco de Quintalonga. ¡Desde aquello del bote...! Toda a culpa.tuvérala él.

Al paso de la comitiva que seguía a D. Ramón, salían todos los vecinos de la calle a saludarle. Los que le hicieron un verdadero homenaje de simpatía y cariño fueron las hijas de D. Jerónimo, sobre todo Beatriz.

D. Ramón, galante y afectuoso, correspondía a las tiernas deferencias de sus amistades:

—¿Xa non volverá a pasar por esta caye, D. Ramón?, dijole Beatriz.

—Sí, sí, sempre, contestó él.

Llegaron a la nueva y hermosa central. Subió D. Ramón. Abriéndose paso por entre el grupo de marineros, tras él subió Doña Josefa. Ya estaba todo preparado y listo por las expertas manos de Grandela. Hecha la instalación no hubo más que esperar y don Ramón tomó definitivamente posesión de la nueva oficina. Habían ido poco a poco subiendo todos los marineros. De reojo, y con mal disimulada ira los miraba Doña Josefa.

Como despedida, D. Ramón quiso obsequiarlos:

—Pepa, faiyes a estos ua boa tortiya y sube pan y viño abondo.

—¡Qué eh! Non faltaba más. Xa ora. Que coman pasas. ¡Non tas ven enveleñao con elos!

Se resignó D. Ramón ante la negativa de su señora. Pero les obsequió con pitillos y uno a uno fué estrechando su mano y prometiéndoles que todos los días, después de los ceses, bajaría al muelle para hablarles. La escena de la última despedida fué en extremo emocionante. Primote lloraba a lágrima viva.

Cecilio hizo protestas de perenne amistad. Y así los otros. Volvieron ellos al muelle, y D. Ramón, acongojado, se dejó caer en la mecedora.

—¡Gracias a Dios!, exclamó Doña Josefa. Pero Don Ramón no dijo nada. Luego los nuevos vecinos salieron o cumplimentarle. Entre ellos iba Benjamín:

—¡Porral, D. Ramón. Que lo disfrute muchos años.

Las de María Ignacia también subieron, ofreciéndole un paquete de tabaco, del que reservan para los amigos.

Pero D. Ramón que sentía sobre sí el nostálgico recuerdo de la *Boca del Pozo* y de aquellos simpáticos marineros, poco caso les hizo.

Todo este episodio que os acabo de contar me lo contó Adolfo.

J. R. F.

## DEL PARTIDO

### TAPIA

Víctima de traidora y rápida enfermedad, falleció en la aldea de Ol, el día 16 del corriente, D.<sup>a</sup> Trinidad Fernández López, siendo su muerte sentidísima, y constituyó su entierro una gran manifestación de pésame.

Con tan triste motivo, nos asociamos a la pena que aflige a sus deudos, sobre todo a su esposo don Benito García, y a sus hijos Pilar, Francisco y Benito.

## DE LA DECENA

Ha pasado unas horas en Castropol, nuestro distinguido amigo D. Odón Colmenero, juez que fué de primera instancia de esta villa, y hoy de Mondoñedo, el cual vino en su hermoso auto, acompañado de su padre político D. Manuel González.

Con motivo de ir a pasar unos días de licencia a su casa, el administrador de Correos de esta villa, D. Carlos Soriano, vino a sustituirle desde Oviedo, nuestro muy querido amigo el oficial del mismo Cuerpo D. Benito Alvarez, al que deseamos grata estancia entre nosotros.

Tuvimos el gusto de saludar hace días en esta villa al Sr. D. José Toube; capellán de número de la Real Capilla y Gerente del importante rotativo de la Coruña, «El Ideal gallego», a donde regresó al día siguiente en el automóvil de dicha empresa.

También tuvimos el gusto de conocer y saludar al Sr. Cura párroco de Carrión en Gijón, D. Celedonio González García, hermano del Sr. Cura párroco de San Juan de Moldes, D. Manuel, y a su primo, D. José Merás González, beneficiado de la Colegiata de Cova-

donga, que en un automóvil, propiedad de éste último, recorren la provincia de Oviedo.

Después de pasar unos días en la limitrofe parroquia, salieron para Santiago de Compostela y otros puntos de Galicia.

Mañana jueves 21, a las nueve de la mañana, tendrá lugar en la parroquia de San Juan de Moldes, el funeral de cabo de año por el eterno descanso del joven Manuel García Rodríguez, fallecido en viaje para la Habana.

Con tan triste motivo, reiteramos el pésame a sus padres D. Manuel y D.<sup>a</sup> Sofía y demás familia.

Hemos recibido de la Habana una elegante tarjeta, participándonos el bautizo del niño José Presno Gutiérrez, celebrado el 19 de Marzo del corriente año, e hijo de los esposos D.<sup>a</sup> Esther Gutiérrez y don José Presno Pérez, querido presidente del Club Francuino de aquella capital.

Fueron padrinos del neófito, el ilustrado presbítero de la Iglesia de la Caridad de la Habana D. Rosendo Méndez y la Srta. Esther Presno Gutiérrez.

Agradecemos el obsequio y felicitamos a los venturosos padres del niño.

De paso para Tineo estuvo en esta villa el joven e ilustrado Registrador de la Propiedad de aquel distrito, D. Antonio Maseda, acompañado de su señora, D.<sup>a</sup> María Arango Lamas y cuñadas señoritas Mercedes y Paz.

El domingo 17 del corriente tuvo lugar en la parroquia de San Juan de Moldes, la fiesta del Patrocinio de San José. Por la mañana hubo misa solemne, no pudiendo salir la procesión a la terminación de aquella, por haber caído un aguacero.

Por la tarde, a pesar de lo desapacible del día, aún concurrió bastante gente a la fiesta, que estuvo amenizada por una sección de música.

A los 23 años de edad, dejó de existir en Presno D.<sup>a</sup> María Cotarelo y Prieto, hija de nuestro estimado amigo D. Inocencio.

A su entierro y funerales asistió mucha gente de aquella parroquia y pueblos inmediatos, cantando la misa de réquiem la capilla de Castropol, y estrenándose, con tan triste motivo, un hermoso armonium, propiedad de la iglesia, traído por el querido e ilustrado ecónomo de aquella parroquia D. Manuel López.

Reciban nuestro sentido pésame su esposo, ausente en la Argentina, su hija, su padre y demás parientes de la finada.

A la edad de 12 años falleció en el cercano pueblo de Vilavedelle, el jovencito Francisco Sela, hijo de nuestro estimado amigo D. José.

Su entierro y funerales, constituyeron una verdadera manifestación de condolencia.

Damos a sus afligidos padres y de más familia, nuestro más sentido pésame, por tan sensible desgracia.